

JULIO CORTAZAR JUEGA

El juego y el llanto recorre toda epifanía y toda tumba. La multitud que cerca o arropa dicta con su voz algunas reglas. Y el resto lo ponen las estrellas; los agujeros blancos del destierro. El juego es la dramática lucha de la sabiduría contra el instante. El alejado; El último espejo (son títulos de dos sonetos de Julio Cortázar). Regresando a mis primeras palabras en estas páginas, comprendo un poco más a Breton, aunque no le disculpe. Es como si el poeta francés se hubiese limitado a dar nombres a nuestra imprevisión. ¿Cómo no lo habíamos pensado antes? Cortázar juega: eso es la poesía. Y si del canto de la moneda se nos caen el ángel y el diablo empezamos a comprender el juego aunque nuestros circunstanciales oponentes no hayan querido explicarlo. Transcribo el soneto El alejado:

*Su flecha el leve ayer ya no dispara
si una vez más la corza del verano
se alza ceñida de agua y avellano
y con la frente sombra y luz separa.*

*El cielo, gruta vegetal, ampara
la breve flor y el pájaro liviano;
bajo el simple pretexto de la mano
la barca de la nube corre clara.*

*Y no duele estar triste en el instante
que es ya pasaje, el hilo que alimenta
por el aire su plata a la deriva,*

*aunque en la ardida imagen del amante
yazga el amor, oh nada donde alienta
la clara muerte de la siempreviva.*

Aquel día Cortázar apostó por el XVII a miles de noches de distancia.

y con la frente sombra y luz separa

No es sólo una fascinación barroca, sino que llega hasta los forzados de la caverna platónica.

Nuestros jóvenes a disgusto con los sonetos del «garcilasismo» los vuelven a escribir. ¿Les habrá influido Cortázar? No lo creo (y, además, Borges se enfadaría y señalaría con legítimo orgullo a su Ewigkeit). Mas bien habrá sido al revés, pues para mí los más jóvenes son los que han nacido primero, los que tienen menos memoria. Veamos El último espejo:

*Al borde donde el tiempo es el Leteo
murmurando las cifras del olvido,
mi corazón revé lo que ha querido
y se echa atrás, y acalla su aleteo.*

*¡Oh sorda espada, oh minucioso empleo
de la amapola en cada día ido!
¿Cómo entrañar en el cristal pulido
el pájaro instantáneo del deseo?*

*Quizá cantando, pero el canto cede
la boca por los números del humo
y exangüe larva a su fantasma accede—*

*Ah, yo elijo tu olvido, en el que mora
mi amor a salvo, y su cristal asumo
al borde donde el tiempo me devora.*

Bien. Pues... si no ha influido, ya influirá; con esa lección de homenaje a las fuentes que le hace universal y joven como

la boca por los números del humo

A ver si nuestros jóvenes (es decir, los viejos) entienden que aún tienen que inventar la rosa, el humo, el viento. Nada.

VICTOR POZANCO